

Experiencias transformadoras a través de la Cátedra libre de Proyección Social en población vulnerable. Sistematización de la experiencia realizada en la cátedra de Proyección social

Jenny Johana Matallana Jerez
Docente investigadora facultad de odontología
Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia
Correo electrónico: jenny.matallana@ustabuca.edu.co

Agradecimientos

El agradecimiento de estas memorias va dirigido en primer lugar a la doctora Sonia Concha, decana de la Facultad de Odontología, quién a lo largo de varios años ha depositado en mí su confianza para seguir haciendo parte de la Facultad como docente universitaria, del mismo modo, a la Dirección de Responsabilidad Social Universitaria y la Coordinación del programa USTASOCIAL por catapultar nuestra capacidad y profesionalismo hacia un propósito de impacto, promoviendo líderes con sentido y labor social.

A las doctoras Beatriz Vanegas y Elena Galvis, quienes desinteresadamente lideraron y guiaron la elaboración de este producto, sin su ayuda y conocimiento no hubiera sido posible.

A la Agencia para la Reincorporación y Normalización, Policía Nacional, Ejército Nacional, Personería de Bucaramanga, Alcaldía de Bucaramanga, Alcaldía de Girón, Alcaldía de Piedecuesta, Centros Vida, líderes comunales, SENA, municipios, colegios y escuelas de Santander que interviniendo como principales aliados me han permitido trabajar arduamente a la par de sus iniciativas sociales, y así recopilar grandes experiencias profesionales y personales.

Introducción

El presente documento tiene como finalidad la realización de una memoria narrativa, que conduzca a fortalecer los esfuerzos de un trabajo arduo, diagnosticar los aciertos y falencias, conocer el enfoque del área de Proyección Social de la Universidad Santo Tomás a través de la cátedra libre de Proyección Social, sobre el impacto organizacional en la vida del personal docente y estudiantil, la manera de entender e interpretar roles en la sociedad, comportarse en ella y valorar ciertas cosas en la vida, orientados paso a paso a la definición de la ética profesional a través de experiencias transformadoras. Así mismo, sobre el impacto positivo en los diferentes actores, aliados y beneficiarios que intervienen directa e indirectamente en la materialización de las jornadas de salud; referentes y figurantes sociales, que pueden promover la educación de los estudiantes con la realidad social exterior y hacer accesible el conocimiento para todos (Vallayes, 2010, pp. 4-5).

Varios factores sociales, estatales, familiares y personales canalizan los comportamientos de la población, que precisamente se define vulnerable tras agrupar realidades desfavorables en un mismo modo, tiempo y lugar. Estas realidades

nos permiten confrontar sus múltiples posturas frente al ejercicio mismo de la intervención y conocer sobre el éxito social y médico como resultado, el ejercicio de la profesión, la postura y la conducta de los estudiantes puesta a prueba en ambientes no predecibles, y el rol del docente como guía y moderador.

De esta manera, se busca a través de un proyecto de memoria, conocer las distintas experiencias transformadoras que permitan una valoración de calidad de vida, una visión de futuro y el impacto positivo en el desarrollo personal, profesional y social de beneficiarios, pacientes, aliados estratégicos, docentes y estudiantes. Se plantea entonces la pregunta: ¿Es posible transformar a través de distintas experiencias sociales la conducta personal o profesional de quienes, en sus distintos roles, han participado en la labor y beneficio de la cátedra libre de Proyección Social?

Descripción del problema

En el área de Proyección Social de la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, aún no existe un registro escrito, una memoria narrativa, o un documento específico que precise con claridad los avances, diagnósticos o experiencias de campo que permitan visualizar la importancia de los aportes y beneficios en los aliados estratégicos, docentes y estudiantes en el desarrollo de la cátedra libre de Proyección Social. Se hace necesario e indispensable, contar con un documento basado en las diferentes perspectivas de las experiencias, y contemplar el impacto positivo en los diferentes focos poblacionales.

El proyecto de memorias se ha propuesto fundamentalmente recopilar considerable información, que permita conocer detalladamente el amplio campo de acción de la Universidad Santo Tomás en materia social, la capacidad profesional de docentes y estudiantes en circunstancias probables del área laboral; y las variables que puedan evidenciarse en la población impactada antes, durante y después de las jornadas de

salud, con el fin de establecer con posterioridad el aporte significativo de nuevos conocimientos aplicados a la práctica profesional.

Objetivos

Objetivo general

Se ha pretendido crear un documento de memoria narrativa, que permita conocer las experiencias transformadoras desde la perspectiva de diferentes actores intervinientes, en el desarrollo y práctica de la cátedra libre de Proyección Social en población vulnerable.

Objetivos específicos

Recopilar a través de documentos, diarios de campo y entrevistas toda la información posible que permita obtener el suficiente material de trabajo.

Organizar la información de los diferentes temas, categorizando su relevancia y considerando las fuentes de información.

Confirmar la relación de la información de entrevistas con las experiencias personales.

De la cátedra al trabajo de campo

Una de las principales metas de la Universidad Santo Tomás es formar líderes profesionales con una inteligencia clara y abierta para las funciones directivas y de liderazgo, y así visibilizar su función social en virtud de los procesos que puedan generar impactos positivos en pro del mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad en general, y que por consiguiente forja una mentalidad de beneficio común entre los estudiantes, docentes, directivos y egresados, propiciando desde los propios cimientos la construcción y formación activa e íntegra en la vida colectiva; conducidos y promovidos hacia la conciencia de sus responsabilidades con la sociedad, donde consecuentemente es visible que la transformación de profesionales con sentido social es íntegramente profunda en aspectos, como la promoción humana y la transformación

social responsable en un ambiente sustentable de justicia y paz en procura del bien común.

Dichos principios y metas no están alejados de la necesidad latente y la realidad inequívoca de un proceso de transformación de nuestra sociedad. Esta requiere un sentido humanístico que incida en la transformación de las realidades regionales y nacionales; que además responda a los desafíos de la globalización y se incorporen de forma responsable a redes mundiales de conocimiento. De esta manera se contribuye al desarrollo de un país más solidario, equitativo, competitivo y con mejor calidad de vida para todos sus habitantes, buscando visibilidad nacional e internacional, así como impacto y reconocimiento mundial (Proyecto Educativo Institucional, 2004).

La Facultad de Odontología de la Universidad Santo Tomás proporciona, a través del área de Proyección Social, el desarrollo comunitario en la población con los espacios académicos de Rotación Hospitalaria, Clínica Extramural y Proyección Social. Este último, como una cátedra libre con estudiantes de sexto a noveno semestre, su realización nos conduce a determinados grupos poblacionales en la región por gestión e iniciativa de personas naturales o jurídicas interesadas en que, a través de jornadas de salud, podamos llegar e impactar positivamente a municipios, fundaciones, instituciones, colegios, veredas, barrios, etc., que presentan ciertas o altas condiciones de vulnerabilidad.

En un contexto general, sobre mi experiencia con diferentes focos poblacionales, es preciso afirmar que la percepción inicial ha dependido en gran medida de los diferentes actores y aliados que intervienen. Sin duda alguna, contar con el apoyo de la Agencia para la Reincorporación y Normalización, la Policía Nacional, el Ejército Nacional, Personería de Bucaramanga, Alcaldía de Bucaramanga, Alcaldía de Girón, Alcaldía de Piedecuesta, Centros Vida, líderes comunales, Sena, colegios, escuelas y diferentes municipios nos han permitido llegar a población carcelaria,

grupos de desmovilizados en proceso de reincorporación y resocialización a la sociedad civil, habitantes de calle, empresas y demás actores sociales con características similares. Participar activa y frecuentemente en estas jornadas determinan un constante aprendizaje, no solamente sobre la aplicación de los principios de nuestra profesión sino de la concientización objetiva de las necesidades de cada persona.

Una primera mirada

Hacia el segundo semestre del 2018, mes de agosto, cuando las principales noticias del país aún titulaban la elección de un nuevo presidente de la república y las medidas adoptadas posconflicto después de un largo proceso de paz, veía con mucho optimismo mi designación para trabajar como líder de Proyección Social de la Facultad de Odontología de la Universidad Santo Tomás.

Con prontitud se da comienzo a mi primera experiencia de campo y el cronograma de actividades nos ubicaba en el barrio Cristal bajo, en el norte de la ciudad de Bucaramanga. Por simple conocimiento y antecedentes sabía –sin mayor profundidad– que la zona es considerada de peligrosidad, para luego notar que la conformación del barrio caracteriza una variedad de problemas adicionales y con mayor relevancia. La cita para comenzar nuestra jornada se produjo en las instalaciones de la Universidad, allí convergimos con diez estudiantes de Proyección Social, docentes de la Facultad de Optometría y Cultura Física que previamente habían sido seleccionados, y tras verificar que las unidades odontológicas, insumos y otros aspectos necesarios para el buen desarrollo de la actividad estuvieran en su lugar, emprendimos el recorrido en un bus, como era habitual para aquellos con experiencia y por supuesto novedad para mí.

Tras el bullicio y la camaradería de los estudiantes haciendo todo tipo de pronósticos, mientras observaba a través de la ventana recuerdo las palabras de la decana anterior de la

Facultad de Odontología, que de manera amigable y sucinta me decía que no me veía viajando largas jornadas, ayudando a cargar esos equipos tan pesados y en general la percepción de mujer delicada que podía distar en la primera impresión de aquellos que empezaban a conocerme, sin siquiera imaginar lo mucho que me gusta la aventura y las nuevas experiencias.

Con el fin de anticipar mis reacciones a cualquier comportamiento que no estuviera dentro del normal desarrollo de la jornada, me enfoqué en verificar que los estudiantes trabajaran siempre en parejas, apoyándose, intercambiando roles dinámicamente y asumiendo la responsabilidad sobre el cuidado de las unidades e insumos; entonces, sobrevino la detención repentina de nuestro transporte sobre un costado de la carretera que conduce a la Costa, momento en el que en realidad tuvo especial relevancia las estrictas recomendaciones de seguridad que habían sido ignoradas por la mayoría al inicio del viaje al observar que aún faltaba un buen trayecto caminando hasta el punto de encuentro por una zona que, a la vista, desnuda instintivamente cualquier sentido de valentía y, que sin exagerar, las escaleras prolongadas sobre el cerro, calles empinadas de tierra y puentes peatonales con habituales grafitis rociados en aerosol solo podría ser comparado con una favela de Brasil; tal vez siempre estuvo allí a la vista de todos y quizá invisible para muchos de nosotros a la vez.

No portar joyas, teléfonos celulares, dinero en efectivo y caminar en grupos numerosos fueron algunas de las repetidas recomendaciones que hacían alarde de la peligrosidad del lugar, antes de descender del bus y emprender la subida hasta el salón comunal donde se desarrollaría toda la jornada. Con cada paso que daba mis sentidos con mayor proporción no dejaban de percibir lo fría y cruel que es la pobreza, el abandono estatal, la drogadicción..., veía en cada rostro de las personas algo de desesperanza y tibia aceptación de su condición hasta que la subjetividad de mis pensamientos fueron interrumpidos abruptamente por el momento

menos imaginado dentro de mi habitual anticipación a los hechos; ratas gigantes cruzaban de lado a lado de las calles sin ningún sentido de supervivencia o sin siquiera en lo más mínimo sentirse ahuyentadas por los habitantes del sector, y mucho menos por nosotros quienes totalmente atónitos por la singularidad de lo que estábamos viendo, experimentábamos –al menos en mi caso– la peor de las musofobias antes vividas. Sin tiempo de poder recomponerme de la primera impresión, vinieron consigo una a una variedad de presentaciones; ratones recién nacidos, ratones muertos, ratones por todos lados y creo que lo único bueno de ese irrepetible momento fue que no tuve más tiempo de pensar en otro tipo de peligros que en realidad podrían haber afectado nuestra integridad. Fue muy difícil concluir al llegar al salón comunal que infortunadamente las personas se habían habituado a situaciones tan indignas y la aceptación no les permite trascender más allá de los placeres de sus vicios y de lo que instintivamente los mantiene vivos, me preguntaba entonces ¿qué rol estábamos cumpliendo?, ¿qué percepción tenían sobre nosotros?, ¿qué representábamos para ellos cuando nos veían con cierto recelo adentrarnos al núcleo de su comunidad?

Sin tiempo que perder, rápidamente se organizó en la entrada del mencionado salón comunal la Facultad de Optometría, para ser quienes inicialmente atenderían consultas, en el fondo de este se adecuaron las unidades odontológicas junto con los estudiantes y grupos de trabajo, y en frente, en un pequeño polideportivo, la Facultad de Cultura y Deporte quienes desarrollarían en un espacio abierto todas las actividades lúdicas y deportivas. Trascurrido un tiempo prudencial, pude notar que estábamos bien organizados y que la actividad se estaba desarrollando con fluidez a pesar de la dificultad que representó encontrarnos con casos severos de caries, enfermedad periodontal, malos hábitos bucales y de higiene bucal y desnutrición; tuve tiempo de respirar profundamente y alzar mi cabeza para ver nuevamente aquellos

rostros de familias completas; padres, hijos, tíos, ancianos, etc. que al parecer no tenían una idea clara sobre servicios de promoción y prevención como profilaxis, detartraje, enseñanza y supervisión de cepillado, buenas prácticas de salud bucal y nutrición, pero que evidentemente les proporcionaba mucho interés. Las expresiones de aquellos niños recibiendo con felicidad un kit de cepillado junto con las importantes recomendaciones preventivas de los estudiantes hacia ellos, permitieron que por primera vez pudiera sonreír al notar un poco de confianza depositada en nosotros, avivé por un momento la esperanza de un cambio y aterricé simultáneamente pensando en que las acciones que estábamos aportando para esas 142 personas atendidas, 63 hombres y 79 mujeres en total, solo era una migaja, un hálito de esperanza para todo lo que esta población necesitaba. Sin mayores complicaciones la jornada transcurrió con normalidad y pasado el mediodía de ese sábado, tras culminar satisfactoriamente los objetivos de la actividad, nos dispusimos a regresar a nuestro transporte en la carretera después de haber recogido todos nuestros elementos. Confieso que tuve pánico nuevamente, me preocupaba totalmente pensar que podría pisar uno de esos ratones muertos, o que alguno se me cruzara por los pies, o peor aún que llegara a mordirme o subirse por mi ropa, pero afortunadamente nada de lo imaginado sucedió.

En la seguridad que proporcionó estar dentro del bus de regreso a la Universidad, tuve más tiempo para pensar en todas las cosas extraordinarias que habían sucedido en tan poco tiempo, oía a mis estudiantes que creyeron anticipar o conocer la experiencia, hablar y contar sobre el estado de la salud bucal de los pacientes, de cómo el señor que le faltaban cuatro dientes tenía una historia por cada pérdida, de los relatos asombrosos que motivaron buscar una vida fácil. Cada uno con la intencionalidad y la fuerza de la voz que solo puede suponer motivación por haber hecho un buen trabajo y, por supuesto, yo no fui ajena a conclusiones profundas a

cuestionar lo afortunados que somos, pero por sobre todas las cosas a preguntarme ¿es esto lo que quiero?, no lo dudé por un segundo y pude entender el verdadero sentido de ser una profesional, del don de servicio que cada uno debe tener antes de pensar en cualquier otro objetivo, de lo mucho que podemos hacer con tan poco, pero por sobre todo, del íntegro sentido de humanidad del que carecemos y que le hace tanta falta a nuestra sociedad.

Este hermoso día al regresar a casa cansada física y mentalmente de una primera y extenuante jornada, decidí que esto me apasiona, decidí que querré hacerlo siempre y que estoy preparada para dar lo mejor de mí siempre.

Habitantes de calle

Ramos et al. (2009) definen la habitabilidad en calle en contraposición con el residir en una vivienda prototípica. Por lo tanto, incluyen a quienes viven en la calle (en el sentido amplio), a quienes lo hacen en sitios especiales de alojamiento para suspender la habitabilidad en calle, y a quienes residen en construcciones improvisadas, como cambuches (especies de tiendas improvisadas construidas con material de desecho), carruajes y automóviles. Teniendo en cuenta las anteriores conceptualizaciones, Ramos et al. (2009) propusieron la siguiente definición de habitante de calle para el V Censo de Habitantes de Calle de Bogotá:

Toda persona viviendo en la ciudad y que no reside en una vivienda prototípica (casa, apartamento o cuarto) de manera permanente (al menos 30 días continuos) y estable (al menos 60 días en la misma unidad de vivienda) en un momento dado; así como toda persona que reside en un lugar especial de alojamiento como recurso o estrategia para evitar, suspender o terminar con la residencia en viviendas no prototípicas o en calle (p. 29).

Luego de definir qué se entiende por “residir”, “vivienda prototípica” y “sitio especial de alojamiento”, su propuesta logra identificar criterios

objetivos para diferenciar entre quienes moran en una vivienda precaria, y quienes serían habitantes de calle, una diferencia que como ya se ha señalado, debe ser considerada en los países en vía de desarrollo con fines de medición de esta situación. Según los términos utilizados en las discusiones sobre la habitabilidad en calle de los países desarrollados, se puede afirmar que se trata de una definición restrictiva, circunscrita a la dimensión habitacional, operativa y funcional para los estudios cuantitativos y de enumeración, pero conceptualmente asociada a la dimensión social de dicha problemática (Psychological Research Records, 2015).

Al hablar del habitante de calle, resulta importante mencionar que es un fenómeno que ha tenido presencia milenaria, y que ha estado siempre permeado por las lógicas sociales de gobernanza, religión, cultura y economía. Han sido tan diversas las representaciones que se han tenido de esta población, que hoy inclusive sobreviven algunas de esas ideas que han hecho difícil su abordaje y comprensión (Serna, 1997, p. 32).

La definición realidad social y necesidades de la población habitante de calle presumen un submundo olvidado e ignorado mucho más profundo que las simples experiencias de quienes esporádicamente inciden en ellos; la crónica escrita sirve de entrada a la crudeza del ser humano por él mismo, en un menú desgarrador y cruel que las letras precisan cotidianamente de la siguiente manera:

Los dados ruedan sobre el asfalto, en medio, dos billetes arrugados, varios montones de monedas y tres botellas con un líquido del color del brandy; los jugadores están tirados en el piso; son hombres harapientos, de barba descuidada y manos maltratadas; el olor penetrante del bazuco se desprende de los cigarrillos que consumen los jugadores y otras personas que deambulan por el lugar, algunas permanecen sentadas en el andén con la mirada perdida en el muro blanco que se levanta al otro lado de la

calle del Cartucho, en el centro de Bogotá. Varios metros más allá, frente a uno de los depósitos de material reciclable, un niño patea una lata de cerveza entre dos carros esferados llenos de cartón, botellas, hueso y chatarra. Junto a ellos pasa lentamente una patrulla de la Policía, la indiferencia es total. Las vichas (papaletas de bazuco) y los balones de marihuana se venden igual que dulces en cualquier plazoleta de barrio. Un poco más allá de la curva donde terminan los depósitos de reciclaje, recostado contra el muro, está Comanche, el líder de los ñeros de la calle del Cartucho, tratando de sintonizar su radio viejo adornado con una calcomanía del Niño Jesús; a él le obedecen más de veinte ñeros. El respeto se lo ganan, dice uno de ellos, por antigüedad y por braveros.

El Negro Comanche tiene unos 50 años, vive desde hace 11 en esa calle y ahora es famoso porque muchos colombianos lo han visto en noticieros de televisión. En el Cartucho es considerado uno de los duros. Por su facilidad de expresión se ha convertido en símbolo de un mundo subterráneo que la sociedad mira con desprecio. Es un universo heterogéneo, oscuro, con códigos propios que pueden llevar a la muerte al que los irrespete; de ahí muy pocos han logrado salir, los que quedan se hunden más con cada vicha que consumen en la calle o hacinados en viejas edificaciones del centro de la capital.

Todos ellos están condenados en vida, con un rótulo detestable, que ya no inmuta a nadie, a pesar de que es casi una sentencia de muerte: desechables, otros prefieren llamarlos ñeros. Nadie dice Comanche es desechable. Tenemos fallas, pero seguimos siendo seres humanos, no somos un pedazo de madera, tenemos sentimientos; nos matan, nos maltratan y nadie tiene derecho de quitarle la vida a otro ser humano.

Los grupos de limpieza mataron más de 500 ñeros en el primer semestre de este año en diferentes ciudades, otros murieron cuando cometían algún robo o acuchillados por ellos mis-

mos; o se fueron del mundo con un cigarrillo de bazuco en la boca, víctimas de un paro cardíaco.

Esto a veces sucede porque pasan cuatro y cinco días consumiendo bazuco, sin dormir y alimentándose con gaseosa y pan. Allí, dice un exdrogadicto de la calle es inaudito gastarse 500 pesos en un almuerzo, sabiendo que eso mismo alcanza para dos vichas. El fenómeno de los ñeros y de los grupos de exterminio es a nivel nacional. Las autoridades han detectado que Cali, Bogotá, Pereira, Girardot, Barranquilla, Bucaramanga y Manizales son las ciudades más críticas. En Bogotá, la Policía dice que dos ñeros mueren cada semana. Existe un agravante: la Procuraduría descubrió que existe un comercio de órganos humanos extraídos a indigentes. Esta semana la Procuraduría vinculó a 28 policías de Pereira con la muerte y maltrato de estos. En zonas como el Cartucho, toda gira en torno al bazuco. Un exdrogadicto de esa zona calcula que el alucinógeno mueve allí unos cuarenta millones de pesos diariamente. Un estudio de la Presidencia de la República y de particulares halló que casi el ciento por ciento de las personas que viven en esa calle consumen bazuco.

Aunque esa zona es la más conocida en Bogotá por la proliferación de indigentes, no es aquí donde se vive el drama en toda su intensidad. El Cartucho es apenas una fase del proceso que muchas veces comienza en el hogar. Entre los llamados ñeros hay de todo: prostitutas, delincuentes, recicladores y mendigos, duermen al lado de antiguos dueños de pequeñas empresas y exuniversitarios y profesionales que terminaron consumidos por el bazuco. La calle es el inicio del fin para quienes se les cierran las puertas del hogar. Comienzan durmiendo bajo los puentes o caminando hasta cuatro días seguidos, sin dormir y fumando bazuco. La calle novena y la del Cartucho pueden ser el siguiente paso. Las posibilidades a partir de ahí son cada vez más oscuras: la carrera doce, a pocos metros del Cartucho y la carrera 15, a menos de cincuenta metros de un batallón de Policía Militar (Navia, 1991, párr. 1-8).

Fundación Consentidos – Un trabajo de cooperación

Atendiendo la gestión de la Alcaldía de Bucaramanga, la Personería Municipal y otras entidades como la Cruz Roja colombiana y Bomberos, nos hicimos partícipes con el programa de Proyección Social a una jornada de salud promovida por la Fundación Consentidos, que se desarrollaría en el centro de la ciudad de Bucaramanga, cerca de un sector denominado quebrada seca. Las recomendaciones especiales recibidas por los organizadores sugerían, que el equipo estuviera integrado principalmente por hombres, hecho que de inmediato obtuvo mi especial atención y a la vez, con un sin número de preguntas cuestionar las razones que motivaban dicha solicitud. Por experiencia poca en ese momento, pero suficiente para saber que por las condiciones de pobreza extrema, abandono, consumo de drogas, expendio de estupefacientes y otras circunstancias que estigmatizan las condiciones en las que habitantes de calle y delincuencia común conviven sin mayor problema, representa en todas las expresiones posibles un peligro inminente para cualquier persona que transite en vehículos, y creo que imposible para quienes por alguna circunstancia debieran hacerlo caminando; fue entonces cuando concluí que, ciertamente era mejor que la unidad de trabajo estuviera integrada con seis estudiantes hombres en compañía de la docente que hizo parte de la organización de la jornada de salud.

La participación de entidades que prestarían servicios de medicina, psicología, entre otras actividades, generó en mí y en nuestro equipo de odontología una buena sensación anímica por el nivel de organización que se observaba mientras concurríamos en el punto de encuentro, y sobre todo por la amplia cobertura que seguramente posibilitarían un impacto mucho más trascendente y completo. Estando allí, en esa calle apostada dentro de una gran ciudad, que solo había logrado vislumbrar construyendo imágenes basadas en relatos, indicios y experiencias vividas en otros lugares, se presentaba

ante mí y ante los demás como una experiencia que solo la realidad percibida a través de los sentidos puede describir; sin más detalles, como estar dentro de un basurero con casas y personas rondando sin un rumbo fijo. Tras el impacto de la primera impresión, nos dispusimos organizar rápidamente a lo largo del lugar diferentes carpas formando un circuito o cadena de servicio fluido, constante y ordenado en los que uno a uno los beneficiarios (habitantes de calle) pudieran ser atendidos. Por el listado de servicios y variados oficios de algunos organismos, tuve siempre certeza de la función que cada uno de nosotros cumpliríamos, curiosamente, en el primer lugar de la sucesión estaban los Bomberos de Bucaramanga, quienes a través de su camión surtidor rociaban con mangueras a las personas y proporcionaban un buen baño con agua fría y jabón después de haber acondicionado un lugar apropiado; difícil imaginar en cuánto tiempo atrás el último que hayan tenido. Algunos parecían disfrutarlo mucho, otros no tanto; solo fue la percepción de sus expresiones en ese entretenido momento. Simultáneamente se les hacía entrega de ropa limpia usada, pero en excelente estado, y después de cambiarse dar inicio al recorrido por los servicios de salud e higiene, iniciando con peluquería, psicología, medicina general, consulta y prueba de VIH con la Cruz Roja, odontología entre otros, para luego culminar con un refrigerio.

Previamente, antes de que el primer paciente pasara por nuestra locación, y decidida a que ninguna situación nos tomara por sorpresa, fue necesario advertir que no iba a ser un trabajo usual; variadas circunstancias individuales, como no tener familia, o tenerla y ser ignorados por ella, estar drogados la mayoría del tiempo, usar las mismas agujas entre varias personas para inyectarse sustancias psicoactivas y tener relaciones sexuales sin ningún tipo de protección, podrían verse exteriorizadas en un comportamiento agresivo o consecuentemente en el diagnóstico de la consulta como posibles patologías de alto riesgo. En la práctica, el he-

cho de que esta población difícilmente y por iniciativa propia consulte al servicio médico u odontológico, dificultó en gran medida realizar una buena anamnesis y rescatar información acerca de sus antecedentes para establecer diagnósticos exactos, sin embargo, precisando al grupo que en el normal desarrollo de nuestro ejercicio profesional debemos sortear situaciones similares, me enfoqué en aclarar que la población habitante de calle concurre vagamente a los servicios médicos solo por lesiones traumáticas, producto de alguna riña o accidente de tránsito, por decisión de familiares o autoridad competente, o por iniciativa de organizaciones de carácter social; todas ellas soslayando alguna emergencia que requiera ejecución o valoración inmediata, pero difícilmente de carácter preventivo que suponga algún tipo de tratamiento, y lastimosamente la gran mayoría carece de la fuerza de voluntad y determinación necesaria para dejar de pensar en la droga como su único alimento y cura a todas sus necesidades.

Diferente a esa primera impresión clínica obtenida en la entrevista que a cada uno se le hizo, hubo momentos para notar cierta curiosidad y temor en algunos de ellos, producto del desconocimiento sobre los procedimientos de profilaxis, detartraje, enseñanza y supervisión de cepillado, buenas prácticas de salud bucal y nutrición redundaban preguntas frecuentes, como: ¿Qué me van a hacer? ¿me va a doler?, preguntas que hacían inferir que nunca habían tenido una consulta estomatológica, ¿Qué es eso? –Refiriéndose a la instrumentación odontológica–, algunos otros, admiración por el trabajo que desempeñaron los jóvenes estudiantes, pero en especial las manifestaciones a través de concejos sobre la importancia de elegir un camino de sacrificios, de estudio y de representar a alguien socialmente útil. Mientras seguía enfocada y concentrada ayudando a los estudiantes en el proceso de entrevista, se acercó un joven manifestando que solo se dejaría hacer la historia clínica si era atendido por mí o de lo contrario se iría; anticipando que

su intención como la de cualquier otra persona pudo haber estado motivada por llamar la atención o simple personalidad, no dude en entrevistarlos sin que su amabilidad y aparente tranquilidad me mantuviera confiada, hasta que repentinamente irrumpe en el lugar, quien supongo era su pareja sentimental, intentando verbal y físicamente levantarlo de la silla para llevárselo. El joven, tratando de persuadir las agresiones físicas manifestó a su pareja que no deseaba retirarse, que quería que “La doctora bonita lo siguiera atendiendo” –refiriéndose a mí–, fue entonces cuando el sonido inconfundible de una bofetada puesta en la cara del joven detiene abruptamente las actividades de todos, y estupefactos por la situación observamos que a la fuerza e insultos logró retirarlo del lugar. Superado el infortunio entre la agitada jornada, el calor sofocante maximizado por las carpas plásticas que nos hacían cubrir el rostro y el cuerpo de sudor, las caretas empañadas por la humedad del lugar y el choque emocional que representa la apariencia física y el envejecimiento prematuro de personas que no superan los veinte años de edad, continuamos asistiendo muchos procedimientos con lesiones severas en los dientes, cada vez más visibles las consecuencias del uso de las drogas que a falta de historia clínica solo dejaron entrever serios indicios de enfermedades bucales graves; sin duda alguna, “condiciones a las que los futuros profesionales no se habían enfrentado”, concluimos junto a la docente responsable de la jornada por parte de la Universidad. Mientras caminábamos bajo el abrazante sol entre las carpas de los diferentes servicios buscando y seleccionando pacientes para conducirlos al equipo de odontología, se acerca repentinamente a nosotras una persona miembro de la organización general de la jornada y con cierto grado de agitación, tono fuerte y seguro que solo supone eficiencia en su labor, pregunta a quien caminaba a mi lado; ¿usted ya se bañó?, ¿por cuál servicio va a pasar?... instintivamente nuestras miradas se fijaron repentinamente producto del vergonzoso e incómodo momento y tras la evidente sorpresa y el silencio

que no podíamos ocultar, una sonrisa cara a cara hizo caso omiso a la evidente equivocación de la funcionaria que, sin mediar palabra, solo se retiró para seguir cumpliendo sus funciones. Siempre me pregunté sobre las razones, emociones y conclusiones de los demás actores de ese particular instante y en respuesta a mi consulta la coordinadora de Proyección Social relata:

Inicialmente me dio risa, me pareció curiosa la pregunta y más aún que me hayan confundido con un habitante de calle. La siguiente sensación fue cuestionarme si efectivamente mi apariencia era... tan triste, pensando que, al retratar en una imagen al habitante de calle, personalmente, se asocia con pobreza también. Me seguía preguntando inquietantemente la percepción de las personas sobre mí desde el punto de vista como mujer. Reflexionando y tratando de encontrar respuestas a mis auto-cuestionamientos, razoné que siempre que me dispongo para trabajar en estas jornadas busco estar muy cercana a la comunidad, es decir, nada de lujos, nada de apariencia, estar lo más sencilla y simple como sea posible. Finalmente, creo que lo logré al extremo, tanto que efectivamente me confundí con la población, uno más allí, pero una persona que coadyuvó a garantizar los servicios a las personas y principalmente de escuchar, de conocer a primera mano qué pasa con ellos, conocer lo que sienten, sus vivencias del día a día; representan la preocupación real de este tipo de actividades. La experiencia, aparte de curiosa y graciosa me permitió reflexionar acerca de muchas cosas, incluso, como la discriminación puede estigmatizar y llegar a hacer sentir mal a una persona, cómo podemos llegar a juzgar por una simple prenda de vestir o por usar o no maquillaje (L. Vásquez, comunicación personal, 27 de octubre de 2020).

Agotados, pero con la gran satisfacción de haber recibido muchos agradecimientos por parte de la mayoría de los 20 hombres, 5 mujeres y 2 niños atendidos en la jornada de salud junto al esfuerzo importante de los aliados, sobrevino en mí un instintivo orgullo por los estudiantes

que se vieron enfrentados a situaciones clínicas con alto grado de severidad, referente a lesiones en la boca por consumo de sustancias psicoactivas, pérdida de dientes, caries, enfermedades periodontales, malos hábitos bucales y de higiene bucal y consecuencias bucales directas de la desnutrición, tuvimos un lapso más para presenciar un nuevo episodio; la Policía Nacional conducía a través de la concurrida calle hasta pasar al servicio médico de la Cruz Roja, al joven indigente que anteriormente había sido sacado del lugar por su pareja sentimental para ser atendido por una herida cortopunzante a la altura del brazo, –según su testimonio– que la misma mujer le había propinado, sin duda alguna, uno de los tantos daños colaterales del complejo mundo de la población habitante de calle.

Hubo tiempo para ser un poco más reflexivos, esta vez con mucha más satisfacción que desagrado, muchas más respuestas que incógnitas y mucho más segura y complacida por poner mi conocimiento, esfuerzo y voluntad al servicio de quienes lo necesitan.

Al final de la jornada todo concluyó sin contratiempos, retornamos al seno de nuestros hogares recordando y relatando las diferentes perspectivas de las situaciones vividas, compartiendo datos y experiencias, recargados de satisfacción por haber representado un poco de alivio en medio de tanta miseria, y concluyendo que la brecha entre elegir lo malo de lo bueno es tan pequeña que solo basta dar un primer mal paso.

Centro Cultural del Oriente

Con el pasar del tiempo, la experiencia en el manejo logístico de las jornadas de salud generó cierto grado de confianza, pero por, sobre todo, la seguridad suficiente para orientar la inducción de algunos otros docentes que recientemente se estaban incorporando. En síntesis, lo que para algunos se trataba de una situación rutinaria para otros significaba un pri-

mer paso que seguro marcaría positivamente su percepción profesional y personal.

Aquella mañana del 8 de septiembre de 2018, la puntualidad de los estudiantes al momento de converger en el sitio de encuentro se hacía más notoria que en otras ocasiones, en sí, el fruto de liderar con autoridad moral rendía frutos, se reflejaba en hechos mucho más responsables, el compromiso entre los diferentes aliados estratégicos más evidente, y la instalación del conjunto secuencial de servicios de la jornada de salud más eficiente, este último, amenizado por música y con la especial asistencia de un grupo de colaboradores que nos esperaron en la plazuela del Centro Cultural del Oriente, ubicado en el centro de la ciudad de Bucaramanga. El foco de mi atención se centró en un docente especial, cinco hombres y dos mujeres estudiantes que por primera vez hacían parte del equipo de trabajo, ocasionalmente desviada por algunos pacientes que alegremente intentaban bailar una cumbia mientras esperaban el inicio de la actividad, por aquellos que sin motivos aparentes se tornaron agresivos entre sí, y por alguien que particularmente entre los catorce adultos masculinos, ocho femeninos, cinco niñas y dos niños atendidos, no dejaba de renegar y lanzar improperios en contra del gobierno y de los presentes; evidentemente, frustraciones que solo a través de su lamentable estado de ebriedad podía exteriorizar. Sin prestar mayor relevancia a las distracciones, volví la mirada hacia quienes esperaban seguir siendo guiados y orientados, e instintivamente quise conocer detalladamente sus diferentes percepciones y sentimientos.

El estudiante

A las 7:00 de la mañana ya estaba en la Universidad cumpliendo la cita, días antes a través de un grupo de WhatsApp, había recopilado toda la información posible que suponía mi preparación profesional y logística para la jornada de salud. Esa mañana, la doctora Jenny junto al doctor Víctor recalcaron vehementemente sobre la obligatoriedad de dejar todos nuestros artículos

de valor en uno de los vehículos particulares, sin embargo, en ningún momento tuve certeza y sí muchas dudas sobre el lugar exacto a donde nos dirigiáramos. Tras firmar el consentimiento informado de salida de la Universidad y cargar todos los equipos, materiales y unidades odontológicas, nos dirigimos junto a la Policía Nacional, en una de sus busetas pequeñas a lo que hasta ese momento desconocía como las instalaciones del Centro Cultural del Oriente, antiguo colegio "El Pilar" en el centro de Bucaramanga. Al observar una conglomeración de entre cincuenta y sesenta habitantes de calle, entendí las recomendaciones recibidas por parte de los docentes, sentí un poco de miedo –no lo puedo negar– eran tan solo unos pocos policías que tenían a cargo nuestra seguridad y el normal desarrollo de la actividad; no es difícil imaginar que hay que ser cuidadoso no solamente con las pertenencias sino con el instrumental que se usa para prestar el servicio de odontología.

Después de estar organizados por grupos de trabajo e instalar en la locación las unidades que fueron cuidadas y acordonadas por la Policía Nacional, el proceso inició con la recopilación de datos; lo que se pudiera obtener dentro de la realidad de algunos, el desconocimiento de otros, y la inventiva de la mayoría, es difícil diferenciar lo que es real de lo que no es. En ese contexto, con sorpresa noté que son múltiples personalidades las que una a una atendía, pero todos inexplicablemente inmersos en las mismas condiciones y en los mismos hábitos. Mientras seguí sentado trabajando en mi unidad, analizaba que antes de estar en ese preciso lugar creía que todos en general eran personas sin oportunidad, sin posibilidad de acceder a estudio básico o superior, que tomaron malas decisiones en el transcurso de su vida en general; pero no, al escucharlos noté que existen factores mucho más profundos, como: nacer, crecer y vivir en condiciones de pobreza extrema, carecer del acompañamiento familiar para siquiera acceder a la educación básica primaria, pasar por el Instituto de Bienestar Familiar y nunca

haber sido adoptados por una familia, así como unos cuantos que lograron acceder a estudios universitarios pero fueron sumidos por las drogas y el alcohol, y al final, todas situaciones que coadyuvan a que el tejido social no les dé más nada que la calle misma.

Es muy interesante en el ejercicio de la profesión las relaciones interpersonales, la comunicación y el don de servicio pueden lograr conocer algo mucho más profundo que... ver plasmado en el consentimiento informado una simple huella digital, casi ilegible a raíz del excesivo abuso de las drogas, unas iniciales amorfas de sus nombres trazadas por aquellos que no sabían escribir, firmas puras casi perfectas, creadas por unos cuantos que con conciencia de su grave situación y aparente posibilidad de salir de ese mundo, crearon una grave adicción que los mantiene atados.

Siempre atentos a que el instrumental odontológico estuviera completo entre paciente y paciente, hubo momentos para ver un poco de su alegría mientras gritaban y bailaban cumbias. Pudimos presenciar escenas producto del efecto psicótico del uso habitual de drogas, que justificaba la fantasía de uno de ellos, al afirmar que era candidato a la alcaldía, acto seguido procedía a vender su imagen y sus pensamientos como la mejor opción para ser virtualmente elegida. En su discurso, era posible escuchar también el constante conflicto con la autoridad, a raíz de que diariamente transgredían el límite de delitos comunes, como el hurto y las lesiones personales.

Al final de la jornada muchos de los indigentes agradecieron nuestra labor, con un siempre bien recibido "Dios los bendiga" que me hizo sentir muy orgulloso al momento de regresar a la Universidad y luego a mi hogar.

Dos años después, creo que fue una experiencia que nunca olvidaré; significó mucho desde el punto de vista profesional, por todo lo que se aprende cuando apenas se está a punto

de salir a defenderse laboralmente, pero mucho más desde el punto de vista humano que permite cada día dar gracias a Dios, a mis padres por brindarme las oportunidades y herramientas para sobrellevar mi vida, a los docentes que se preocupan por hacernos experimentar el ejercicio de la profesión en diversos ambientes y lidiar con lo que ello representa, a Proyección Social y a la Universidad por inyectar en nuestro ADN representar profesionales íntegros y capacitados para atender a la sociedad.

Suelo pasar por semáforos de la ciudad y recordar lo que pensaba antes al verlos. No son delincuentes o drogadictos, también son personas con historias muy marcadas, que trabajan en condiciones infrahumanas y con necesidades muy grandes (A. Zárate, comunicación personal, 30 de octubre de 2020).

El docente

Acompañé a los estudiantes y otros actores a través de la Universidad en dos jornadas de salud con población habitante de calle. Las condiciones nunca son suficientes, pero se hace lo posible para atenderlos y hacerlos sentir bien, resultado que supone siempre una gran satisfacción para quienes nos involucramos en prestar nuestros servicios.

Lo primero que me llamó la atención es que, al momento de arribar al lugar, ellos ya nos estaban esperando y mientras se acondicionaba la zona organizando las unidades, sus miradas siempre se mantuvieron fijas en nosotros, expectantes por lo que íbamos a hacer, además de alegres y comprometidos, “Cuanta esperanza en algo tan sencillo, como unos niños esperando la piñata” –pensaba–, me dio la impresión, que a pesar de que están todo el día en la calle y tal vez se encuentren seguido, sus vidas son muy solitarias, ya que en esos momentos previos a la atención se contaban muchas historias; como si fuera un domingo entre personas comunes hablando en las banquetas de un parque.

La ausencia de sus familias y del Estado es muy evidente, lo complicado que puede ser, sobrevivir en un mundo duro que la mayoría de las personas no podemos siquiera dimensionar, tanto que, sin intención alguna de rechazo se atienden con cierto recelo porque se desconoce de qué manera pueden reaccionar, producto de tantas sustancias que habitualmente llevan a su cabeza, que inciden en el temperamento y en un comportamiento posiblemente agresivo. Al sobrellevar la interacción al punto de hablar con paciencia y hasta con ternura, inevitablemente se les ablanda el corazón y posibilita una atención más amena y predecible, dócilmente hablan, preguntan, entienden y felizmente reciben un baño, un corte de cabello y los servicios de odontología y medicina general, entre otros. Son muchas las enseñanzas que pueden representar en los docentes y estudiantes la satisfacción en el rostro de un habitante de calle recibiendo una muda de ropa limpia, como la satisfacción misma de la práctica profesional de cada uno.

Espero que toda esta situación de condiciones suscitadas a raíz de la pandemia nos permita volver a todas esas jornadas de salud que son tan enriquecedoras para quienes participamos directa o indirectamente, para seguir nutriéndonos de buenos conocimientos y, por sobre todo, de grandes experiencias (Víctor Manuel Jaimes, comunicación personal, 30 de octubre de 2020).

Población carcelaria

El Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) es uno de nuestros principales aliados, a través de su iniciativa hemos podido hacer parte de las jornadas de salud que se programan en las penitenciarías, se tornan como una experiencia de muchos contrastes.

La perspectiva profesional que impulsa la continua búsqueda de una mejor calidad de vida, supone en todo ciclo estar completamente alejado de una prisión, muy seguramente, el hecho de siquiera pensarlo tampoco cabe en

la mente y aún menos cuando se trabaja como docente universitario. No es el caso cuando en el área laboral implica ir, recibir y dar mucho más de las exigencias propias de nuestro encaje, la misma que nos ha permitido analizar y concluir si el Estado cumple con el fin principal de reeducación y reinserción social. Existe una gran diferencia entre las prisiones de mujeres y aquellas que albergan a los hombres; en la primera, parece existir un clima favorable de hermandad, de tolerancia, de respeto; pero en las de hombres sucede todo lo contrario, da la impresión de ser solo un refugio temporal, un descanso obligatorio para perfeccionar la senda de la ilicitud, Iturralde (2019) afirma:

La crisis estructural de las prisiones, que desafiaba su razón de ser, a pocos importa, y solo ocupa un lugar tangencial en el debate público. La completa ineficacia de las prisiones para cumplir con sus fines declarados (que no se reducen a castigar, sino también a tratar, resocializar y proteger la integridad de los condenados) a nadie escandaliza.

Un día como prisioneros

Los protocolos de seguridad empiezan con una larga lista de prohibiciones, recomendaciones y exigencias; no hay posibilidad de ingresar teléfonos celulares ni dinero, no se permiten elementos que puedan convertirse en armas punzantes como pendientes, correas, anillos, etc. En síntesis, no se puede ingresar absolutamente nada a excepción de equipos, instrumental y elementos que se usan para prestar el servicio de odontología, que son estrictamente inventariados y monitoreados hasta el momento de cruzar la última puerta, después de culminar la jornada, razón por la cual es imposible hacer registros fotográficos. Poco a poco, entre requisas y registro con sello, las recomendaciones se hacen rutinarias entre el paso lento y silencioso del grupo, mientras el susurro de los estudiantes denota siempre un poco de temor; no es fácil asimilarlo hasta que el personal de seguridad,

las mismas reclusas y un ambiente sano y limpio brindan la confianza para alejar temores.

Antes de iniciar con la actividad, en la mayoría de las visitas a este lugar, el INPEC programa un recorrido guiado a través de los pasillos, celdas, cafetería, enfermería, consultorio odontológico, cancha donde realizan actividad física y a un lugar especial (parecido a un jardín) donde los recién nacidos en prisión e hijos menores de cuatro años de las reclusas, pueden compartir en familia los primeros años de su vida. Es destacable que en alguna ocasión pudimos presenciar la realización de un concurso de belleza, un reinado que cumplió con todos los estándares propios, con maquillaje y vestuario, rondas clasificatorias, preguntas y la calificación por aplausos; todo un evento digno de elogios.

En función de los fines esenciales de la reclusión, las cautivas cumplen horas laborales en los talleres internos; oficios variados como panadería, fabricación de insumos para empresas, joyería y fabricación de ropa, les otorga la posibilidad de redimir tiempo de su condena a través del trabajo y el estudio.

La pérdida de la libertad es una sensación que psicológicamente altera los sentidos cuando apenas se sienten un par de esposas puestas en las manos y ancladas a los barrotes de una celda; es una de las formas en que es aprovechada la estadía del grupo de Proyección Social para concientizar a los estudiantes, hacerles sentir las consecuencias de forma mínima el tomar malas decisiones, y la respuesta no se hace esperar, es notorio el desespero de la mayoría que afortunadamente es disipado por la continuidad del recorrido.

Es común dedicar parte del tiempo dentro de la locación para escuchar reflexivamente los diferentes testimonios, que hacen eco principalmente en la sincera recomendación de no tomar el camino del dinero fácil, cuidar la libertad, no tomar decisiones sin pensar y reflexionar, alejarse completamente de las drogas, no seguir

malas acciones de otras personas infundadas por sentimientos como el amor o la compasión, entre muchos otros consejos que, a la par del evidente hacinamiento en relación con el tamaño de las celdas, las plagas de zancudos y cucarachas debido a la prohibición de insecticidas que imposibilitan el control dentro de la prisión, no queda lugar alguno para ser escéptico.

No es fácil estar dentro de una instalación penitenciaria pensando que la familia poco a poco los puede abandonar, estar en un lugar lejano de los amigos, no contar con una voz de aliento de un ser querido, no poder comer lo que les gusta y no sentir la satisfacción que produce la realización de una afición. La afectación de las jóvenes estudiantes es reflejada en lágrimas, que al caer por sus mejillas quiebran los sentimientos de todos alrededor y da una lección literal de cómo es estar un día como prisioneros.

Testimonios en el consultorio odontológico

Conjunto a los talleres de producción, al lavadero y al tendedero de ropa está el consultorio odontológico, un pequeño lugar que cuenta con una sola unidad y en proporción no alcanza a suplir las necesidades básicas de las internas, razón por la cual, el equipo de Proyección Social acude a las jornadas de salud programadas por la penitenciaría. En una sola jornada, a través de la experiencia adquirida y el buen número de estudiantes se atienden todas las solicitudes de las pacientes que, a la vez, facilitan el trabajo y la confianza por su nivel de organización, de tranquilidad y de interacción. Se interesan mucho más porque sus historias particulares sean escuchadas y propician un ambiente fluido de trabajo. Cabe resaltar que otras facultades también acuden con sus respectivos equipos de trabajo, cada uno enfocado en el rol que le corresponde.

En una de las jornadas, mientras participábamos vivamente en la actividad de la Facultad de Cultura Física que realizaba bailoterapia en la cancha de ejercicio, quedamos muy impac-

tantes al observar con sorpresa que una reclusa y una estudiante se saludaron y abrazaron efusivamente. Sin mayores detalles conocidos, supimos que se trataba de una conocida de la estudiante, que antes de ser recluida residía en el mismo barrio.

¿Cómo hacer para creer en el declive de la balanza de la justicia, que con todas las herramientas estatales termina condenando a una mujer, que tomó un vehículo pirata para llegar a su lugar de destino con tan mala suerte que, al ser retenido por la policía, descubrieron que transportaba droga en su interior, y fue así como había terminado clamando por justicia y desnudando su sinceridad ante todos nosotros? No hay manera de hacer un análisis objetivo. Resulta arduo no tener la capacidad moral de ponerse en el lugar de una madre que es señalada (tal vez inocente), porque las autoridades allanaron su casa y encontraron estupefacientes que eran escondidos por su propio hijo.

No conoceré con certeza los desenlaces de sus historias, pero sí, el estado no tan pesimista de la salud bucal de la mayoría; algunos descuidos esporádicos que desenlazan en lesiones no tan graves son sinónimo de falta de higiene, poca pérdida dentaria a comparación de otros focos poblacionales, algunas caries y enfermedad periodontal, pero que, a pesar del alto grado organizacional de la institución, requieren un plan de promoción, prevención y seguimiento por parte del Estado, atendiendo su buen nivel de receptividad y disciplina.

Cárcel de hombres

Es el inicio de jornada más extraño que hemos podido experimentar; comenzó con el transporte de los docentes y estudiantes hacia el establecimiento carcelario en vehículos usados por el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC), para trasladar a los reos. Desde ese primer momento, el grupo en su mayoría empezó a percibir, de cierta manera, la sensación de viajar como un preso. Los vehículos

son pequeños, los asientos nada cómodos y el interior como una pequeña jaula reforzada con barrotes de hierro.

Los rigurosos protocolos de seguridad exigen: varias estaciones de requisa, reseña y registro de cada una de las personas que integran el equipo de Proyección Social, entre otras cosas, la prohibición de ingresar cualquier elemento externo, diferente a los que previamente son inventariados y que indispensablemente se necesitan en el desarrollo y cumplimiento de la jornada de salud. Este inventario de elementos (la mayoría cortopunzantes), al constituir un riesgo para la integridad de los mismos reclusos y el personal de seguridad, debe coincidir en el momento de salir de la penitenciaría con el que inicialmente se realiza.

Antes de que el recorrido final dentro de la reclusión culmine en los consultorios odontológicos, el paso de los estudiantes y docentes –en su mayoría hombres– por los pasillos, representa una terapia negativa que conlleva escuchar groserías, comentarios atrevidos y vulgares que implican cortejo. La senda también involucra conocer los distintos patios y su esquema de distribución; según la peligrosidad de los condenados, el tipo de delito, el tiempo que lleva privado de la libertad o el que le falta para cumplir su estadía obligatoria. Cada uno en su medida, también expone su nivel de educación, carácter y estado de ánimo.

Situados en el lugar dispuesto para realizar la atención, el mismo tiempo que demora organizar las unidades, materiales y documentos, es utilizado por los funcionarios para constituir las listas de personas que, antes de recibir el servicio de odontología, son revisados minuciosamente por los guardias de seguridad en busca de sustancias psicoactivas, dinero o elementos prohibidos, y si la sospecha se hace mayor, son ingresados a una especie de baño para desnudarlos y hacer una verificación meticulosa. De comprobarse el porte de cualquier elemento prohibido, son excluidos de la lista de pacien-

tes y posteriormente conducidos para iniciar los procedimientos legales que ello representa.

Independientemente de las necesidades o de las condiciones sociales de personas o grupos poblacionales, es importante que por iniciativa propia, de agentes e instituciones estatales o privadas, se haga la valoración de factores de riesgo, promoción de la salud y prevención de enfermedades; sin embargo, pese a las múltiples afecciones y condiciones de los presos, de la gratuidad y la excelencia del servicio, es normal que solo acudan voluntariamente para tratar patologías graves o en busca de tratamientos estéticos como blanqueamientos o diseño de sonrisa, ignorando o rehusando por completo a los servicios de primer nivel.

A diferencia de las experiencias vividas en la reclusión de mujeres, esta población concibe en su comportamiento la posibilidad de infundir miedo a los estudiantes, mostrándose orgullosos de haber hurtado, de haber agredido sexualmente u ocasionado la muerte de alguna persona, de la ilicitud misma que, sin dirigir preguntas específicas en la anamnesis de la historia clínica, sus comentarios desencajados solo hacen apología del delito. Es poco descifrable las razones por las cuales se muestran de esa manera, contrarrestando esas intenciones, antes de permitir que dichos comportamientos terminen socavando en la memoria de los estudiantes, las indicaciones sugieren evitar preguntas de tipo personal e involucrarse en la reflexión de sus historias; que, por experiencia de la entidad, aprovechando el sano juicio de los incautos, han incidido en la materialización de delitos como la extorsión, a través de cartas o notas que salieron de la cárcel y que inicialmente tenían como destino a familiares o amigos de los presos.

La jornada concluye, la experiencia luce intranquilizante por el repudio que ocasiona la falta de gratitud por el servicio, pero en nuestra conciencia siempre el orgullo de haber culminado satisfactoriamente una vivencia que terminará por exaltar el orgullo por la labor social y profesional.

Resultados

La construcción del trabajo de memorias estuvo enfocada específicamente en las experiencias recopiladas a través de entrevistas y obtención de datos entre distintos partícipes que componen el trabajo social de la cátedra libre de Proyección Social de la Universidad Santo Tomás, en población habitante de calle y población carcelaria de la ciudad de Bucaramanga, Santander. No fue más allá de la narración de experiencias personales, conjuntas y asociadas a la perspectiva diferente de cada persona, que no implica censo poblacional total y sí una estadística de población atendida.

Desde el segundo semestre del 2018 y hasta el primer semestre de 2020, el programa de Proyección Social de la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, a través de la cátedra libre de Proyección Social de la Facultad de Odontología ha logrado impactar de manera presencial a 821 niños, 551 niñas, 1085 mujeres adultas, 932 hombres adultos y 26.793 personas asincrónicamente a través de teleodontología; resaltable

que aún a pesar de las restricciones generales promovidas en razón de la covid-19, el programa se reinventa y genera con capacidad nuevas formas de llegar a la población.

El trabajo escrito de memoria narrativa incide en el punto de partida de futuros trabajos y proyectos escritos en función del desarrollo social y comunitario, no solamente de instituciones de educación superior como la Universidad Santo Tomás sino el reconocimiento a la iniciativa y el talento de fundaciones, centros vida, municipios de los departamentos de Santander y Norte de Santander, empresas, centros de reclusión, veredas, líderes sociales, entidades del Estado, colegios, entre otros. Aliados incógnitos que trabajan fuertemente en la construcción de un mejor tejido social en nuestro país. Entre otras cosas, se proyecta ampliar los canales de cobertura, capacitación del equipo de trabajo y consolidación del programa a nivel regional y nacional.

Tabla 1. *Impacto social – Segundo semestre de 2018*

Impacto social. Segundo semestre de 2018				
Nombre de la institución	Niños		Adultos	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Fundación Consentidos	1	1	20	5
Cárcel Modelo de Bucaramanga	0	0	28	0
Municipio San Pablo, sur de Bolívar	22	26	26	20
Centro Vida Ciudadela	0	0	4	13
Centro Vida Álvarez	0	0	8	7
Reclusión de Mujeres de Bucaramanga	0	0	0	27
Municipio de Girón	27	20	19	23
Fundación Neurosaber	8	4	24	17
Agencia para la reincorporación y normalización	8	7	31	15
Fundación Prioridar	14	15	9	15
Barrio Pueblito Viejo de Girón	7	4	4	4
Barrio Jardín de Arnales de Girón	5	4	8	3

Impacto social. Segundo semestre de 2018				
Nombre de la institución	Niños		Adultos	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Barrio Morrórico de Bucaramanga	22	40	44	70
Municipio de Matanza	37	29	12	17
Sena de Floridablanca	0	2	17	12
Barrio Albania de Bucaramanga	16	5	2	1
Vereda las Rosas de Piedecuesta	5	7	5	2
Vereda Turbay de Suratá	13	10	18	21
Vereda la Rochela de Simacota	13	8	8	11
Familias migrantes en Bucaramanga	8	10	10	9
Barrio Campohermoso de Bucaramanga	9	12	1	12
Ruitoque Bajo	39	28	0	0
Vereda Cristales de Piedecuesta	11	11	8	6
Municipio de Guaca	30	28	33	52
Totales	295	217	339	362
Total, población beneficiada	1213			

Tabla 2. *Impacto social – Primer semestre de 2019*

Impacto social. Primer semestre de 2019				
Nombre de la institución	Niños		Adultos	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Cárcel Modelo de Bucaramanga	0	0	18	0
Municipio de Galán	3	9	4	10
Urbanización el Zafiro de Piedecuesta	20	23	30	20
CDI Santa Bernardita	63	40	0	0
Centro Vida Floridablanca	0	0	9	14
Empresa Glama Ltda. de Bucaramanga	0	0	2	19
Barrio Los Canelos de Bucaramanga	5	5	5	6
Red Comuneros	4	2	2	2
Universidad Santo Tomás	3	3	56	85
Municipio de Zapatoca	1	0	20	13
Colegio infantil Niño de Praga	0	0	51	59
Colegio Medalla Milagrosa	18	15	0	2
Colegio Rafael García Herreros	6	8	0	9
Municipio de Aguachica	0	0	32	0
Centro Vida Norte	0	0	6	8

Impacto social. Primer semestre de 2019				
Nombre de la institución	Niños		Adultos	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
CDI Camino de Belén	17	16	0	0
Municipio San Pablo Sur de Bolívar	13	43	80	61
Centro Vida Ciudadela	0	0	4	9
Centro Vida Álvarez	0	0	1	11
Municipio de Rionegro	13	3	11	28
Totales	166	167	331	356
Total, población beneficiada	1020			

Tabla 3. *Impacto social – Segundo semestre de 2019*

Impacto social. Segundo semestre de 2019				
Nombre de la institución	NIÑOS		ADULTOS	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Sena Girón	0	0	12	4
Sena Bucaramanga	0	0	32	39
Agencia para la Reincorporación y Normalización	11	12	21	9
Universidad Santo Tomás	4	8	35	113
Asilo San Miguel	0	0	6	10
Colegio Nuevos Horizontes de Lebrija	6	0	18	42
Fundación Sin Fronteras	9	4	3	6
Municipio de Curití	8	6	10	23
Empresa Productos la Victoria	0	0	28	30
Población habitante de calle	3	0	43	8
Colegio Agustiniiano	230	129	0	0
Vereda Riachuelo de Charalá	10	4	23	29
Unidad Para las Víctimas	0	0	16	8
Municipio de Guaca	7	4	15	46
Totales	288	167	262	367
Total, población beneficiada	1084			

Tabla 4. *Impacto social - Primer semestre de 2020*

Impacto social. Primer semestre de 2020		
Nombre de la institución o lugar	Niños	Teleodontología
Asentamiento Humano Asohelechales	72	26793
TOTALES	26865	

Conclusiones

La realización de las memorias, recopilando las experiencias más significativas de la labor del equipo de la cátedra libre de Proyección Social de la Universidad Santo Tomás, procura en términos específicos una guía general que refiere la construcción de nuevas experiencias.

Se cumplieron los objetivos específicos a lo largo de la construcción del trabajo, que consistían en recopilar; a través de documentos, diarios de campo y entrevistas, toda la información posible que permitiera obtener material de trabajo, organizar la información de los diferentes temas, categorizando su relevancia, considerando las fuentes de información y confirmando la relación de la información de entrevistas con las experiencias personales.

El desarrollo y la progresión en la construcción del trabajo produjeron aspectos importantes en la obtención de recursos, estadísticas y experiencias que permitieron fortalecer los canales operativos y administrativos en aras del mejoramiento de la calidad de los servicios prestados. Es importante destacar que, con base en todos los datos recolectados el programa de Proyección Social a través de la Facultad de Odontología de la Universidad Santo Tomás, según la estadística, ha impactado entre hombres, mujeres y niños a 30.182 beneficiarios directamente, distribuidos entre múltiples focos poblacionales, municipios y empresas, que a través de los aliados coadyuvan en el desarrollo del programa.

Otro aspecto de importante proporción consiste en la recopilación de datos e historia clínica de un alto y significativo porcentaje de pacientes; información con la que no se contaba y que seguramente facilitará el tratamiento de futuras patologías asociadas al cuidado de la salud bucal.

Es recomendable considerar la implementación de un protocolo que sirva como guía de trabajo, tanto para estudiantes y docentes,

además de aliados externos. Este debe exigir cumplir con requisitos de seguridad, charlas instructivas en el manejo y control de población vulnerable, diario de campo, registro fotográfico y de video entre otras especificaciones.

A lo largo del trabajo se pudo establecer con exactitud que la base fundamental de la labor social, desarrollada en población vulnerable específicamente, requiere ciertas condiciones especiales, asociadas al don de servicio, la calidad humana, la responsabilidad y el profesionalismo. Ir destacando a futuros profesionales Tomasinos con estas características implica enaltecer y potenciar su carrera y el trasegar de esta, y es así como en los resultados es evidente el nivel de impacto positivo de los equipos de trabajo de la cátedra libre de Proyección Social, consolidando a la Universidad Santo Tomás como institución de educación superior, líder y ejemplo regional, nacional e internacional.

Evidencias de la memoria fotográfica

Figura 1. *Equipo de Proyección Social*



Fuente: J. Matallana, 8 de septiembre de 2018.

Figura 2. Toma de datos



Fuente: J. Matallana, 8 de septiembre de 2018.

Figura 3. Unidades odontológicas



Fuente: J. Matallana, 8 de agosto de 2018.

Figura 4. Trabajo en equipo



Fuente: J. Matallana, 8 de septiembre de 2018.

Referencias

- Acta de Investigación Psicológica. (2015, diciembre 3). *Psychological Research Records*, 5, 2162-2182. <https://www.redalyc.org/pdf/3589/358943649005.pdf>
- Ariza, L. J., & Iturralde, M. (2011). *Los muros de la infancia: Prisiones en Colombia y América Latina* (1st ed.). Universidad de los Andes, Colombia. <http://www.jstor.org/stable/10.7440/j.ctvt7x512>
- Navia, J. R. (1991). Ñeros: Un túnel sin salida. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM196148->
- Ramos, L., Ortiz, J. A., y Nieto, C. J. (2009). V Censo de Habitantes de la Calle en Bogotá, 2007, 29. https://www.idipron.gov.co/sites/default/files/repositorio/docs_conocimiento/2007-Ramos-Leandro-et-al-V-Censo-de-Habitantes-de-la-Calle-en%20Bogota.pdf
- Serna, J. A. J., Cifuentes, T. F., & Sepúlveda, S. B. (2017). Habitantes de calle: Entre el mito y la exclusión. *Poiésis*, 32.
- Universidad Santo Tomás. (2004). *Proyecto Educativo Institucional PEI*. <https://www.usta.edu.co/images/documentos/documentos-institucionales/pei.pdf>
- Vallayes, F. (2014). La responsabilidad social universitaria: Un nuevo modelo Universitario contra la mercantilización. *Revista Iberoamericana de Educación Superior V(12)*, 105-117. <https://www.redalyc.org/pdf/2991/299129977006.pdf>

Apéndices

Apéndice A. Valoración de calidad de vida

Aspecto	Preguntas
Valoración de calidad de vida	<p>Su participación directa o indirecta en el desarrollo de la jornada ¿ha incidido en sus condiciones generales de salud?</p> <p>¿Cómo podría definir su bienestar en general, antes y después de la jornada?</p> <p>Explique si después de su participación, han cambiado sus expectativas u objetivos trazados</p> <p>¿Durante y después de su participación en la jornada, sus relaciones personales, familiares y con la comunidad han cambiado? ¿Por qué?</p>

Apéndice B. Visión profesional

Aspecto	Preguntas
Visión profesional	<p>¿De qué manera cambió su desarrollo profesional la experiencia en Proyección Social?</p> <p>¿Cuál es su contribución en el impulso de la actividad de Proyección Social?</p> <p>¿Se percibe de manera diferente después de su experiencia con Proyección Social? ¿Por qué?</p> <p>¿Cuál es la mejor enseñanza que puede aplicar en su futuro profesional?</p>

Apéndice C. Desarrollo personal

Aspecto	Preguntas
Desarrollo personal	<p>¿Disfruta de sí mismo, de lo que hace o hizo con Proyección Social? ¿Por qué?</p> <p>¿Está comprometido(a) con las actividades de Proyección Social? ¿Por qué?</p> <p>¿Cuál es su beneficio personal siendo partícipe de las actividades de Proyección Social?</p> <p>¿Encuentra motivador hacer parte de las actividades de Proyección Social? ¿Por qué?</p>